

Vínculos:

La Conexión Profesor – Estudiante – Padres

Un vínculo entre el profesor, el estudiante y los padres crea un equipo ganador que beneficia no sólo a los individuos, sino a toda la escuela

La señorita Garland tenía miedo a su última entrevista del día. Uno de los padres nunca cooperaba con sus sugerencias y siempre actuaba enojado y defensivo. Esta actitud ya comenzaba a duplicarse en su hija de 7 años de edad.

“La profesora oró por ayuda divina. El padre de Chelsea llegó. Sin introducción alguna, comenzó a expresar las emociones de un corazón quebrantado. Su esposa había muerto de cáncer el año anterior. Sin otros familiares en el área, estaba tratando de criar a Chelsea de la mejor manera posible. Dios ayudó a la señorita Garland y le dio para ese momento un corazón tierno y dispuesto a escuchar. Como resultado se formó un vínculo entre la profesora y el padre y se propusieron trabajar juntos a favor de un objetivo común: Chelsea.”¹

En el marco de la escuela, el vínculo personal entre el estudiante y el profesor es importante para el éxito del programa, pero, como la entrevista del padre de Chelsea con la profesora lo dejó en claro, la interacción entre el profesor y los padres también es muy importante. Un vínculo entre el profesor, el estudiante y los padres crea un equipo ganador que beneficia no sólo a los individuos, sino a toda la escuela.

Trabajar por Objetivos Comunes

Para desarrollar un equipo ganador, nuestras escuelas necesitan solicitar la cooperación de todos los frentes, de tal manera que todos, incluyendo los padres, trabajen juntos para conseguir alcanzar objetivos comunes. En una escuela cristiana, el vínculo profesor-estudiante-padres se construye a partir de un interés común: el éxito del niño aquí y en el más allá.

El término *vínculo* significa “una relación estrecha, emocionalmente importante.”² En el marco de la escuela, este vínculo incluye un sentimiento de congenialidad o agrado entre las partes. Los participantes sienten ser aceptados, sienten el calor y el interés de los otros. Cada una de las partes en la tríada profesor-estudiante-padres, contribuye de manera diferente.

¿Cuáles son los elementos esenciales de este vínculo? En el contexto de la escuela, el vínculo construye sobre los fundamentos básicos de la conexión, la interacción y el compartir. Generalmente el profesor se conecta primero con el estudiante y luego con los padres. Algunas veces esto toma trabajo porque se ve a ciertos alumnos o padres como difíciles. Una manera como los profesores pueden atravesar la brecha en la relación y comenzar a conectarse rápido es desarrollando en ellos mismos las cualidades que aprecian en otros³ y trabajar para sacar lo mejor de cada nuevo alumno y padre.

La parte de la interacción en la tríada, requiere que el profesor explore y amplíe sus habilidades interpersonales. Esto incluye su comunicación con los padres por medio de palabras y acciones positivas, junto con un profundo interés en el cuidado del niño. Dando énfasis a este aspecto generalmente consigue ganar tanto al padre como al niño.

Compartir es una calle de dos vías, sin embargo el profesor no debe esperar que el padre haga su parte primero mostrando su aprecio por la escuela, por ejemplo ofreciéndose para decorar una cartelera. El profesor puede comenzar compartiendo ideas sobre como ayudar al alumno a

Judith P. Nembhard

realizar sus trabajos personales y poner mayor atención en la escuela. También el/ella podría compartir un libro o artículo relacionado con un problema que el niño está teniendo. El profesor podría invitar al padre a acompañar el curso en una excursión, o hablar sobre su trabajo o profesión en el día de las vocaciones, o enseñar una manualidad. Muchos padres se sentirán contentos por estas invitaciones.

Ideales en el Vínculo

Con respecto a las relaciones profesor-estudiante-padres, encuentro seis ideales en el vínculo, sobre la base de los tres puntos fundamentales de conexión, interacción y compartir: (1) conseguir que los padres apoyen el programa de la escuela, (2) generar amor y aceptación, (3) demostrar fe, (4) crear un sentido de pertenencia, (5) favorecer un ambiente inclusivo, y (6) promover el entusiasmo. Estos ideales están al alcance de cada profesor, quien sirve como catalizador para cementar el vínculo que favorece el bien mayor – el de la escuela.

El primer ideal es conseguir que los padres apoyen la totalidad del programa. Los padres quieren saber si el ambiente de la escuela es el mejor para sus hijos. Ofrecer educación adventista de calidad incluye más que unas clases de Biblia, momentos de culto y libros de texto que presenten el creacionismo. Tiene también que ver con la atmósfera que prevalece en la institución – su espiritualidad, la manera de actuar de los profesores y su influencia positiva en los alumnos. Los padres deben sentirse confortables con los valores que son modelados por los profesores, los administradores y el resto del personal. Cuando un padre, después de haber hablado con el profesor de curso de su hijo o hija, llega a decir, “Esta es una buena escuela,” está queriendo decir, “Siento que este es el lugar más sano en donde mi hijo se desarrollará como un buen ciudadano y como un cristiano consagrado.” Aún cuando una escuela sea fuerte académicamente, si falla la prueba de la atmósfera o ambiente, difícilmente conseguirá el apoyo de los padres.

Amor y aceptación

Un segundo ideal en el vínculo es asegurarse que tanto los estudiantes como los padres se sienten amados y aceptados. Los padres detectan cuando sus niños son amados en la escuela. Un padre se quejó al director porque una profesora evitaba saludar con cariño a uno de los estudiantes. En más de una ocasión el niño había



tratado de darle un abrazo a la profesora, pero ésta lo rechazaba. Algunas veces las cosas no son como parecen, pero en este caso la percepción del padre estaba en lo correcto.

Los profesores deberían evitar mostrar favoritismo en base a las apariencias externas o nivel socioeconómico. En una reunión de departamento, un profesor presentó sugerencias para “conseguir una mejor calidad de alumnos” en la escuela. Obviamente estaba descontento con la “calidad” de algunos de los que ya eran alumnos, aún cuando no estaban creando ningún problema. Pero él pensaba que no eran “del nivel social apropiado.” Los profesores deben ser sensibles a las diferencias individuales, tanto de padres como de estudiantes, sin importar sus antecedentes o apariencias, tratándolos con mucho respeto y cariño. Es responsabilidad del profesor ver que ocurra esta parte del vínculo en proceso. “[El profesor] debe ver en todo alumno la obra de Dios, un candidato para honores inmortales.”⁴

Idealmente el vínculo comienza cuando el padre y su hijo o hija visitan la escuela. Si fuese posible, el o la profesora que lo tendrá en su sala de clases debería dar al padre y su hijo un tour por la escuela. El o ella debería mostrar un interés genuino en el niño, dirigirse al padre por nombre y contestar a sus preguntas con un tono agradable, aún cuando parezca que el padre está haciendo preguntas innecesarias. Al mismo tiempo el profesor describirá el programa de la escuela y ofrecerá ser de ayuda en todo lo que sea posible.

Demostrar Fe

Este es el tercer ideal esencial para que el vínculo se establezca. En una escuela cristiana, la fe en Dios es central en toda actividad. Este principio debería ser comunicado diariamente a los padres y a los alumnos por medio de palabras y acciones.

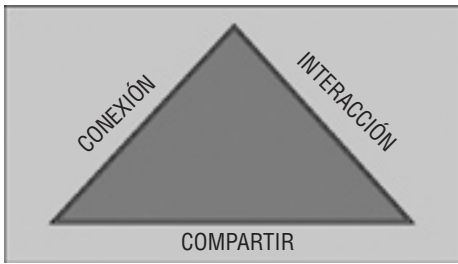
Los padres deben tener fe en el profesor y en la calidad de su trabajo. Por supuesto, el profesor debe ganarse la fe tanto del padre como del alumno. Una enseñanza competente y una buena administración en la sala de clase ayudarán a desarrollar confianza en el padre, lo que provocará un crecimiento de la confianza del alumno en su profesor. El vínculo que de esta manera se establece permitirá que el profesor tenga un impacto sobre el niño cuya influencia va más allá del salón de clase.

Pertenencia

El cuarto ideal en el vínculo, un sentimiento de pertenencia, tiene que ver con ese cuidado especial que un profesor cristiano puede dar y que cada alumno merece. La escuela cristiana debe ser un lugar donde cada niño llega a tener un sentimiento de pertenencia y donde cada profesor es atento y dedica tiempo para saber del éxito de cada alumno, de sus penas y de sus intereses. En otras palabras el niño debe sentirse amado. Si el niño está feliz en la escuela, esto tendrá también un efecto positivo sobre los padres.

Inclusividad

Cuando los profesores, otros miembros del personal, los estudiantes y los padres ven que todos se vinculan en la escuela



El vínculo entre el profesor, el alumno y los padres es una tríada efectiva de conexión, interacción y el compartir que beneficia al niño, a los padres y a la escuela

como una familia, conseguimos lo que llamamos “inclusividad”, quinto ideal en el establecimiento de un vínculo, lo que consigue una cohesión entre profesores, estudiantes y padres. Cualquier cosa que suceda es percibida como afectando a toda la familia, de la que todos son una parte. Cuando un niño sufre la pérdida de un familiar, por ejemplo, el profesor interesado contactará inmediatamente la familia y ayudará para que los demás estudiantes muestren su preocupación y apoyo.

La familia de la escuela es una extensión de la familia de Dios donde cada padre, cada hijo y cada profesor es un miembro. Cuando este mensaje de “inclusividad” se comunica de manera consistente de parte de la escuela, ayudará definitivamente a cementar el vínculo entre el profesor, el estudiante y los padres.

Entusiasmo

Finalmente, debe haber entusiasmo, sin el cual ninguna empresa tendrá éxito. La escuela hace muchos esfuerzos para mantenerse a flote financieramente. El profesor debe participar en estos esfuerzos, trabajando con espíritu alegre junto a padres y alumnos. Nunca un padre debería oír a un profesor quejarse por la carga de tener que participar en actividades fuera de sus horas de trabajo. Juntos, pueden conseguir alcanzar objetivos de valor para la escuela. La interacción de profesores y padres es de enorme valor para formar un espíritu de equipo y ganar apoyo para los proyectos de la escuela. El entusiasmo es contagioso.

En un mundo defectuoso, los problemas son inevitables. Puede levantarse incomprendiones que amenacen el vínculo entre el hogar y la escuela. Cada escuela enfrenta situaciones en las cuales los padres se molestan y culpan al profesor o a la

administración por algún error cometido. Cuando ocurren problemas, es importante actuar con prontitud para solucionarlos de manera objetiva y cariñosa con el propósito de restaurar las relaciones cordiales entre los padres, los estudiantes y el personal de la escuela.

Dividendos en Relaciones Públicas

Un vínculo positivo entre profesores, padres y estudiantes puede proveer dividendos en las relaciones públicas de la escuela. De hecho, un buen vínculo profesor/estudiante/padres puede servir como una herramienta para conseguir más alumnos. Un padre satisfecho estará más dispuesto a hablar a otros padres acerca de la escuela y con esto ayudar al reclutamiento del año siguiente. Cuando los críticos de la educación cristiana, o de una escuela en particular, expresan sus opiniones negativas, los padres satisfechos pueden hablar a favor de la escuela. El testimonio de un padre a favor de un profesor, y por ende de la escuela, acerca del éxito en la transformación de su hijo o hija, tanto en conducta como en lo académico, será un aporte poderoso de la efectividad de la escuela.

El vínculo estrecho profesor/estudiante/padres trae ventajas importantes para una escuela. Como lo ilustra la entrevista entre la señorita Garland y el padre de Chelsea, se necesita poco tiempo o dinero para llegar al corazón de las personas y traerlos al círculo de amor de la escuela cristiana.

Judith P. Nembhard, Ph.D. es directora de la escuela secundaria Kingsway en Kingston, Jamaica.



REFERENCIAS

1. Colleen Reese y Anita Corrine Donihue, *Apples for the Teacher* (Ulrichsville, Ohio: Barbour Publishing Company, Inc., 1984), p. 7.
2. Elwood N. Chapman y Sharon Lund O'Neil, *Your attitude is Showing* (Upper Saddle River, N. J.: Prentice Hall, 1999), p. 77.
3. John Maxwell, *Be a People Person: Effective Leadership Through Effective Relationship* (Colorado Springs, Colo.: Chariot Victor Publishing, 1994).
4. Elena de White, *Consejos para los Maestros* (Mountain View, California: P.P.P.A. 1971), p. 218.

Editorial

Continuación de la página 3.

dades espirituales de sus alumnos. Esto requiere tiempo extra aconsejándolos y compartiendo continuamente nuestra esperanza en Jesucristo. Muchas veces la única recompensa por el trabajo extra será sentir en el corazón la aprobación de Jesús diciendo “bien hecho, buen siervo fiel.”

Directores, rectores y presidentes – asegúrense que sus profesores de Biblia son los profesores más eficientes de su institución. Es nuestra responsabilidad solemne educar a nuestros alumnos para la eternidad y una parte vital de este proceso incluye tanto entregarles el conocimiento de Dios y su Palabra, como invitarles a aceptar a Jesús como su Salvador de manera que puedan caminar con El hasta la eternidad. Sí, es verdad que todo profesor en una escuela adventista debería estar enseñando y preparando para la eternidad; sin embargo el profesor de Biblia tiene una responsabilidad especial y sagrada en esta área. No pidamos a cualquiera que esté disponible para que enseñe la clase de Biblia. Asegurémonos que la persona elegida vibre por las cosas de Dios y esté preparado/a para compartir el evangelio de manera efectiva. Luego asegurémonos que existen los recursos para materiales de enseñanza, sin olvidar el desarrollo personal y profesional del profesor.

Dunbar Henri es director de la Academia Takoma en Takoma Park, Maryland. Tiene una experiencia de 23 años en la enseñanza de religión en escuelas secundarias.

